

GAZETA DE MADRID

DEL DOMINGO 17 DE MAYO DE 1812.

PRUSIA.

Berlin 11 de abril.

S. M. el Rei de Westfalia ha llegado á Glogau. El Príncipe Real de Wurtemberg ha salido de Leipsick para la Silesia. El señor conde de Grosse ha salido de orden de nuestro Monarca para Dresde, y ha quedado de gobernador de Berlín el general conde Tanenzien.

HUNGRIA.

Semlin 29 de marzo.

Hasta ahora todo está tranquilo en las orillas del Danubio. Se está esperando la respuesta á unos pliegos que se han remitido á Petersburgo. El cuartel general ruso permanece en la plaza de Giurgevo. Una parte de los insurgentes servios ha salido á campaña, y ocupa los campos atrincherados que hai en las fronteras. En la Servia no hai ya ningunas tropas rusas.

GRAN BRETAÑA.

Lóndres 10 de abril.

El 25 del mes último hizo una representacion al bailío y condestables de Manchester, lo que llaman la porcion *leal y no papista*; esto es, los administradores del piadoso Mr. Perceval y de sus colegas *vigorousos*, pidiendo á dichos magistrados que convocasen una asamblea general de los vecinos de Manchester, „con el objeto, dice la representacion, de hacer una humilde súplica á S. A. R. el Príncipe Regente, pidiéndole que se digne aceptar las seguridades y protestas sinceras de nuestro afecto á su real persona, y de nuestro zelo ardiente por la conservacion de su gobierno.“ Pero bien pronto se vió que no sería fácil deslumbrar ni embaucar á la gran masa de los habitantes, los quales resueltos á imitar el exemplo patriótico de los ciudadanos de Lóndres, manifestaron con bastante claridad que si llegaran á reunirse, no sería ciertamente para prestar su apoyo á la corrupcion y á la venalidad. En este intervalo se imprimieron y aparecieron fixados en la ciudad de Mauchester y en sus contornos muchos carteles, en los quales ambos partidos exhortaban á sus apasionados á prepararse para la lucha próxima. Hemos recibido copias de dichos carteles; pero son demasiado largos para insertarlos en este periódico. (*The Statesman.*)

Del 26.

Una de las cosas que prueban que nuestro gobierno tiene pocas esperanzas de nua composicion con los Estados Unidos es que el quarto batallon del 60.^o y el regimiento 103.^o han recibido orden de embarcarse para la América septentrional.

En la sesion de la cámara baxa del dia 14 el lord Milton dixo que tenia en su poder una representacion de los fabricantes de paños de Yorckshire contra las órdenes del consejo, á las quales atribuyen dichos fabricantes todos los males que padecen en el dia.

Se ha diferido por algunos dias la importante

discusion, que debia comenzar el viernes próximo, sobre la cuestion de los católicos, á fin de dar tiempo suficiente para exâminar la representacion que los delegados deben entregar á S. A. R. el Príncipe Regente. (*The Statesman.*)

IMPERIO FRANCES.

Tolon 14 de abril.

Mientras que la esquadra inglesa andaba maniobrando delante del golfo, ha entrado en este puerto una lancha cañonera de S. M. que venia escoltando tres barcos cargados de trigo procedentes de Italia: uno de ellos viene de cuenta del asentista que abastece las tropas de tierra de Tolon: los otros dos van á Marsella, y pertenecen á comerciantes.

ESPAÑA.

Madrid 16 de mayo.

S. M. ha celebrado hoi consejo de ministros.

Extracto de las minutas de la secretaría de Estado.

En nuestro palacio de Madrid á 13 de mayo de 1812.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

Hemos decretado y decretamos lo que sigue:

„En los batallones de milicia cívica de esta capital quedan promovidos los individuos siguientes.

Primer batallon.

D. Antonio Stefani, sargento primero, á subteniente de la primera compañía.

Segundo batallon.

D. Josef Gamarra, teniente, á capitán de la segunda compañía.

Tercer batallon.

D. Angel del Monte y Puente, subteniente, á teniente de la quarta compañía.

D. Pedro Meguie, sargento primero, á subteniente de la octava compañía.

Sexto batallon.

D. Josef Ortega, sargento primero, á subteniente de la primera compañía.

Séptimo batallon.

D. Luis Belaunde, sargento primero, á subteniente de la segunda compañía.

D. Manuel María Ibañez á subteniente de la quarta compañía.

Noveno batallon.

D. Antonio María Rodriguez, subteniente, á teniente de la primera compañía.

Décimo batallon.

D. Antonio Benito Piccolomini, abanderado, á ayudante segundo.

D. Juan de la Fuente, subteniente, á teniente de la sexta compañía.

D. Ventura Casas, sargento primero, á subteniente de la séptima compañía.

Nuestro ministro de la Guerra queda encarga-

do de la execucion de este decreto. = Firmado = YO EL REI. = Por S. M., el ministro secretario de Estado = Firmado = Mariano Luis de Urquijo."

Por decreto de 12 del corriente S. M. se ha servido promover en el regimiento de tiradores de la guardia real á D. Joan Blanco, teniente, á capitán; á D. Guillermo Donna, subteniente, á teniente; y D. Lorenzo Duhan, sargento primero, á subteniente.

Por decretos de 13 del mismo S. M. se ha servido tambien nombrar á D. Tomas Rifa y D. Juan María Retz, mayores del real cuerpo de ingenieros, coroneles del mismo real cuerpo; á D. Alejandro Rivacoba y D. Manuel Sanchez, comandantes de batallon del real cuerpo de artillería, coroneles del mismo cuerpo; á D. Felipe Zaragoza, teniente del regimiento de Toledo, 2.º de infantería de línea, capitán de la compañía de cazadores de montaña de infantería de Ciudad-Real; á Don Francisco Muñoz, teniente que fue del regimiento provincial de Alcázar de S. Juan, teniente de infantería de línea; á D. Joaquin Urquiza, subteniente que fue de infantería, subteniente de la compañía de cazadores de montaña de infantería del Almaden; y á D. Lucas Lopez, subteniente de caballería de línea, teniente de la compañía franca de húsares de Guadalajara.

El duque de Mahón, gobernador de la provincia de Cuenca, da parte que en la noche del 8 al 9 de este mes habia sido atacado por una division enemiga compuesta de 300 hombres, los quales, aprovechándose de la obscuridad de la noche y de algunos partidarios secretos, habian logrado introducirse dentro de la misma ciudad, creyendo correr á un triunfo seguro por no tener en aquel momento el general sino la menor parte de sus fuerzas.

Esta casualidad, y los obstáculos naturales que presentan las casas, y ofrece una poblacion que el gobernador queria proteger, prolongaron el ataque de los enemigos hasta el dia siguiente, que bastó para dispersarlos la salida y ataque vigoroso que hizo media compañía solamente del bizarro 114.º regimiento de infantería imperial que guarda la provincia.

Los enemigos han perdido en este ataque mas de 300 hombres, la mitad prisioneros, con varios oficiales, sin contar con el gran número de extraviados, pues se les vió retirarse con el mayor desorden.

Noticioso el general de que este cuerpo despues de su derrota, unido á otro de mas fuerza que le sostenia en la provincia, podia atacar sus destacamentos, salió de la plaza, hizo que se le incorporase el coronel marques de Guardia-Real con el de su mando; y despues de haber perseguido al enemigo sin poderle alcanzar, regresó á Cuenca, donde se hallaba el 12.

NOCHE TERCERA DE LA TERTULIA.

¿Por quién nos matamos?

¡Con que se fue el señor capitán! exclamó la tia Rita, quando vió entrar al cura. Sí, respondió este; salió la escolta con que habia venido, y como anda tan mala gente por esos caminos, y él tiene prisa por llegar á su casa para descansar, yo mismo le aconsejé que no perdiese esta proporcion, y con efecto salió hoy á medio dia. Mucho lo siento, dixo el tio Juan, porque yo me estaria oyéndole horas enteras; ¡y luego es un señor tan

llano, y sabe tantas cosas!.... Quien mucho anda, repuso la tia Rita, mucho aprende. Vaya, vaya, que á mí me dexó tamañita con las cosas que nos dixo anoche; y por vida del siglo de mi padre que aunque oiga decir que han muerto un ciento de ingleses, no he de rezar un padre nuestro por sus almas. ¿Para qué quieren ellos padres nuestros, tonta, replicó su marido, si son de seta? ¿No has oido decir al señor cura que no son cristianos como nosotros, y que no oyen misa? Ya, dixo la tia Rita; pero como ahora he oido decir que venian á defender la fe, podia ser que Dios les hubiese tocado en el corazon, y que se hubiesen convertido. Y eso ¿qué importa? dixo el barbero; defiéndannos ellos, y mas que sean moros; y como nosotros hagamos nuestro negocio, ¿qué mal hai en que ellos hagan al mismo tiempo el suyo? Salgamos nosotros de franceses, que lo que es lo demas, de apoderarse de España los ingleses, esas son cuentas para despues.

Mire vmd., maestro, repuso con mucho sosiego el cura, vmd. es un hombre de bien; no le tengo á vmd. por tonto, y en otras cosas le oigo discurrir con juicio; pero en tocando estas materias dice vmd. unos disparates, que no hai aguante para oírlos. No es vmd. solo el que adolece de esta enfermedad, que conozco á otros que padecen este mismo ramo de locura; y la sandez (perdone vmd. la expresion) que acaba de decirnos, la tengo oida por estos oídos á personas que en esto de política se tienen por algo mas que vmd. y yo. — Venga vmd. acá ¡pecador de mí! ¿ha reflexionado lo que quiere decir salir de franceses? ¿No se hace vmd. cargo que aun quando, por un imposible, saliésemos hoy de franceses, y los echásemos, y los volviésemos á echar, volverian mañana, y los tendríamos encima una y mil veces, hasta que en España no quedase alma viviente? Métese vmd. bien en esa cabeza, pobre maestro, que interin haya camino por tierra de Francia á España, reine quien quiera en estas dos potencias, sea el que fuere el gobierno de estas dos naciones, nunca saldremos de una de estas dos cosas: ó han de ser amigas y aliadas, ó enemigas, y han de estar en guerra hasta quedar en el estado que les prescribe la posicion del lugar que ocupan en el globo. Esto ha sido hasta aqui, y esto será siempre, sin que pueda ser otra cosa mientras en lugar de Pirineos no haya un brazo de mar de por medio.

Mientras reinó en España la casa de Austria estuvieron España y Francia fuera de este estado que les dió la naturaleza; pero ¿qué sucedió? que siempre estuvimos en guerra con Francia, y fue necesario el poder de todo un Carlos v para mantener las cosas en un estado tan violento. Vinieron despues sus débiles sucesores, y á pesar del inmenso poder que habian heredado, no pudieron contrarestar la fuerza irresistible de la naturaleza. Perdieron el Portugal y las posesiones de Italia, y de los Países-Baxos, y tuvieron constantemente á los franceses amenazando las fronteras, y aun dentro del reino, hasta que la casa de Borbon, viniendo al trono de España, nos aseguró la paz cerca de un siglo.

En yéndose los franceses, dice vmd., luego ajustaremos las cuentas con los ingleses. ¿Con que esto no ha de acabarse nunca? ¿En saliendo de una tendremos que entrar en otra? ¡Pues es un buen consuelo por cierto! Y si, mientras nosotros estamos ajustando cuentas con los ingleses, vuelven otra vez los franceses, vea vmd. el modo de que la guerra sea eterna en España. ¿Y qué cuentas habiamos de ajustar con los ingleses, ¡miserables de nosotros! quando ellos nos han llevado nues-

tros navios, seducido nuestras colonias, despoblado la nación, y dexádonos en los huesos? ¿Tan tontos son ellos que no tendrán antes buen cuidado de cortarnos las uñas para que no podamos arañarlos? ¡Y maestro, maestro! ¡y qué torcido anda el juicio quando la pasión le sirve de lazari-
llo! *Laus tibi Christe*, saltó el sacristan, que el señor cura acaba de decir el evangelio.

Yo, continuó diciendo este, á cada palabra que anoche decía el capitán me acordaba de lo que, siendo muchachuelo, oia contar á mi abuelo, que en paz descansa. ¡Válgame Dios! ¡qué cosas contaba su merced que hicieron entonces aquellos desalmados! ¿Ven vmds. todo aquello de la fuente y lo que es ahora la dehesa de los frailes? Pues decía mi abuelo que todo aquello era un olivar que metia miedo, y que todito lo habian quemado entonces aquellos malditos. Vamos, daba lástima oír lo que contaba el buen viejo; y á fe mía que su merced lo sabia bien, porque decía que él era ya mozuelo, y que se hallaba á la sazón de page de un canónigo de Toledo, y que él mismo vió por sus ojos que quando los portugueses tuvieron que irse pegaron fuego á la ciudad, y fueron talando quanto encontraban, y que en solo aquella provincia desaparecieron veinte ó mas lugares; como quien dice: ya que no es para mí, que no sea para nadie. Yo, señores, la verdad sea dicha, no lo he visto; pero si es como contaba mi abuelo, que goce de Dios, lo de ahora es tortas y pan pintado. ¡Y tanta verdad como es! dixo el cura: ¡oxalá que no lo fuera; que fueron tales los estragos que entonces hicieron estos enemigos naturales de la España, que no han bastado cien años para repararlos! Yo mismo he visto por estos ojos, que ha de comer la tierra, una carta que el arzobispo de Toledo escribía por aquellos tiempos al Papa, en la qual le aseguraba que había desaparecido de España una tercera parte de sus pueblos. No hubo iglesia que no profanasen estos que ahora se llaman los defensores de la religion, edificio público que no incendiasen, ni fábrica que no destruyesen. Por donde pasaban era como una nube de langostas, que todo lo iban destruyendo y arrasando.

Y á mí, dixo el tío Juan, quando el Sr. Don Francisco hablaba de que quien perdía en esta fiesta era España, no podía quitarse de la memoria lo que me sucedió dias atras quando los chicos al salir de la escuela se me metieron á jugar al toro en el hazo que tengo á espaldas de la iglesia. España, decía yo para mí, es, segun veo, el hazo de Juan Bueno, y los ingleses y franceses son los chicos, que van á divertirse á costa del amo del trigo. — Sí, tío Juan, dixo el cura, *¡España es el hazo de Juan Bueno!* Ellos van, vienen, huyen, tornan, vuelven, aquí se encuentran, allí se evitan, allá se paran, aculla se embisten, y mas allá se escabullen. Al fin, á fuerza de saltar y de correr llegarán á cansarse, y, acabada la fiesta, se irá cada uno á su casa, y tan amigos como de antes; y el pobrete que padeció el daño se quedará, como solemos decir, tocando tabletas, y quizá tendrá que darles las gracias porque no han hecho mas que dexarle su hacienda como la palma de la mano. Sí, tío Juan, *¡España es el hazo de Juan Bueno!*

No importa, replicó el barbero con socarronería; si los ingleses nos hacen daño, váyase por el provecho que nos hacen los franceses. — Vmd. sueña, maestro, repuso al instante el cura. ¿Quién ha dicho que los franceses nos hagan bien, ni en qué cabeza cabe que puedan hacernos provecho unos hombres que vienen á pelear á nuestro sembrado? Pero veamos quién tiene la culpa de que

estén todavía en España los franceses. ¿No hemos sido nosotros los que los hemos llamado con nuestras pretensiones y nuestros disturbios? Quando han pensado en irse de algùn sitio, ¿no hemos empezado nosotros á provocarlos para que vuelvan, llamándoles cobardes? ¿No estamos diciendo todos los dias que no tenemos para empezar con los que hai en España, que es lo mismo que aconsejarles, que en lugar de irse vengan mas y mas? Quando se retiraron al Ebro, ¿por qué entonces no diximos: no queremos guerra, fuera ingleses, fuera franceses, venga el Rei que Dios nos da, que este es el que mas cuenta nos tiene, y acá nosotros le sabremos decir lo que nos hace falta? No señores: en lugar de hacer esto, muchas brabatas, muchas guaperías, llamar á los ingleses, que ganan en que la España no meore, para echar á los franceses, que pierden en que no prospere, y aun muchas amenazas de que habíamos de ir á Paris: ¿qué habian de hacer ellos sino acudir con fuerza para desbaratar nuestros quiméricos proyectos, y para impedir que su enemigo nos armase contra la Francia, y echar á los ingleses de España, que era como echarlos de su propia casa? Aquí tiene vmd., señor maestro, toda la historia: le digo y le repito que los franceses serian unos tontos, y no tendian nunca paz, si consintiesen que los ingleses mandasen en España: que lo que á esta le tiene cuenta es estar bien con los primeros, porque son los mas fuertes y nuestros vecinos; y porque ahora y siempre, y en todos tiempos, y suceda lo que quiera, no es posible que dexemos de tratar con ellos, y que no sea nuestro el bien ó el mal que á ellos les suceda; y últimamente, porque ellos estan en el mismo caso respecto de nosotros, y por lo mismo tienen interes en que valgamos algo, en lugar que los ingleses sacan su provecho de nuestra ignorancia y de nuestra desidia; y haciendo ahora á los franceses la guerra dentro de España, la hacen al mismo tiempo á dos enemigos, á los franceses, que lo son actualmente, y á nosotros, que saben ellos que lo seremos mañana. Últimamente, confieso que unos y otros nos hacen mucho daño; pero nosotros tenemos la culpa, por haberles prestado campo para que fisan; y no me muera yo antes que nos veamos solos con nuestro buen Rei, ayudándole á curar las llagas que ahora nos estamos abriendo, y haciendo cien higas á los que quieran volver á reirse á costa de nuestra tontería.

Yo no sé, prosiguió el cura, despues de una breve pausa, yo no sé, como soi cristiano, adonde se ha ido la razon de los españoles. Confieso á vmds. que me avergüenzo de serlo; cosa que nunca esperé que me sucediese, quando oigo á toda la Europa preguntar á imirada, ¿por quién pelean los españoles? Y quando reflexiono que ni aun ellos saben responder quando se les hace esta pregunta, porque nunca se la han hecho á sí mismos. Y si no preguntemos á algunos de los más acérrimos y encaprichados: *¿por quién peleamos?* ¿por quién nos estamos matando y destruyendo? Unos, y quizá serán los mas sencillos, responderán que por un príncipe, el qual desde el seno de la envidiable tranquilidad de que disfruta, en nada debe pensar menos que en reinar, y lo prueba el modo con que se fue y debe tambien conocer que en la manera en que gobiernan los que se valen de su nombre, solo se sirven de él para trastornarlo todo, y que su mayor pesadumbre sería que volviese á reinar cosa en que en él sueña. Pero supóngase que quisiese reinar; ¿cómo y desde donde? ¿no sería mas fácil destronar al mismo Emperador, que poner contra su voluntad en el trono de las Españas á un príncipe de la pasada dinastía? ¿No está comprometida en este empeño

toda su gloria, y si para conseguir su intento fuera necesario hacer algun sacrificio, el último de todos, el que nunca haria, seria condescender con vuestro capricho? Lo conocemos, dirán otros que se tienen por mas avisados; pero aqui no se pelea por los Borbones; este no es mas que un trampantojo para tener embaucado al vulgo; pero por lo que nosotros peleamos es por la patria. Y decidme ¿qué es la patria mas que los ciudadanos que la componen? ¿Cómo podeis hacer feliz la patria destruyéndola, y vendiéndola á sus naturales enemigos? Cada español podrá deciros: ¡peleais por mí, y talais mis campos, matais á mis hijos, os engrosais con el fruto de mi sudor, y sacrificais mi industria á la codiciosa rivalidad de mis mas crueles enemigos! Por ellos es por quien peleais, y no por la España; mejor conocen ellos que vosotros la temeridad de vuestro empeño, y bien saben que al fin han de tener que abandonar la contienda; pero entre tanto se estan riendo interiormente de veros armados contra vosotros mismos, y quieren que quando os desengañeis no podais ya remediar el daño que os habreis hecho.

El señor cura, dixo el barbero, se ha olvidado que está en el escaño de la cocina del tio Juan Bueno, y sin duda ha creido que está en el púlpito. Eso sí, como le dexen hablar, nos hará creer que lo blanco es negro, y que ahora es de dia. Pero á mí no habrá quien me saque de que la España es España, y que los españoles no queremos ser ni de los franceses ni de los ingleses, sino españoles, y nada mas. — Ni yo tampoco, saltó al instante el cura. Lo que es de los ingleses bien seguro estoy de que nunca lo seremos; los franceses nunca han querido ser dueños de la España. ¿Para qué nos habian de haber dado un Rei para quitárnosle mañana, y mucho mas un Rei como el que tenemos? Pero tambien le digo á vmd. una cosa como otra, que tiempos ha habido en que no las he tenido todas conmigo, y que á veces me tiemblan las carnes de que llegue algun dia á apurarse el sufrimiento, y se diga: dividase la España, y á su costa hágase una paz; y mire vmd. que era idea tentadora para los rubios. — Antes cieguen que tal vean, dixo la tia Rita. Amen, respondieron todos; y el cura continuó: Entonces sí que seria el oír á los políticos del dia y á los guapos de estos tiempos pedir con lágrimas lo que ahora desechan, y tirarse de una oreja, sin que les alcance la mano á la otra; y cuidado que no será la primera vez que en esta guerra hemos atribuido á los franceses pensamientos que ellos no tenian ni soñaban tener, y luego hemos hecho nosotros que se verifiquen.

Por exemplo, bien se acordarán vmds. que una de las patrañas mas ridiculas y mas atroces con que quatro pícaros empezaron á infernar la nacion, fue diciendo que los franceses iban á llevarse al Norte atados á todos los mozos, y que para esto traian prevenidas esposas y cadenas. — Toma si me acuerdo, saltó la tia Rita; como que decian que acá no habian de quedar mas que franceses, y que las mozas se habian de casar de juro con ellos, y los nuestros con las de allá; y con esto se pusieron las mozas que saltaban, y llamaban á los mozos collones, y ellos se ponian como fieras. — Eso querian los autores del enredo, dixo el cura, y lo lograron. Pero ¿qué ha resultado de aqui? Que los españoles movieron guerra por no ir al Norte, cayeron despues prisioneros muchos de ellos, y han ido adonde los franceses no pensaban lle-

varlos, y adonde ellos peleaban por no ir. ¿Ven vmds. como los artificios iniquos se vuelven contra el mismo que los trama? No son los españoles en masa los enemigos de la Francia, sino los ingleses y algunos pocos engañados por estos, oprimidos por ellos, ó vendidos; pero si todo el mundo estuviese donde pudiese decir libremente lo que piensa, se veria que los que quieren guerra no son tantos como parece; y en fin, agradezcamos el tener un mediador como el que tenemos en nuestro buen Rei, que si esto no fuera así, bien podria suceder que peleando por la independencia de la España, lográremos veria hecha giras; y así es menester que nos rodeemos bien á él, como á nuestro único puerto de salvacion.

Pero, señor, volvió á decir el barbero, no sabiendo qué responder, ¡tambien es buen empeño que no han de reinar en España los Borbones! Ya ven vmds. que estas son pasiones de familia. — Tambien es esa una grandísima equivocacion, respondió el cura, el creer que esta guerra de los franceses es guerra de familia. No, señor. El que funda un imperio debe atar todos los cabos para que mañana ú otro dia no se desmorone, como sucedió al de Carlos v. La dinastía de los Napoleones en Francia afirma y sanciona las mudanzas causadas por la revolucion que acaba de experimentar aquella potencia. La casa de Borbon, aunque por ahora la necesidad la hiciese callar, no olvidaria nunca que ocupó en otro tiempo el trono de Francia; y en hallando ocasion favorable, por exemp'o, una época de un príncipe menor ó débil, ¿cree vmd. que dexaria de reclamar sus derechos á la corona? Y si la conseguia, ¿no querria volver las cosas al antiguo estado? ¿Cree vmd. que no hizo abrir el ojo á la Francia la proclama del año de 1805, en que se queria armar toda la España contra ella, porque se la veia ocupada en guerras del Norte? Para que no suceda otra vez, como no sucederá siendo príncipes de la misma familia los que gobiernen ambos paises, trabaja ahora Napoleon y trabajan los franceses, que nadie hace nada de balde; y así la nueva nobleza, los poseedores de bienes nacionales, los labradores que con la supresion de los frailes cultivan como propietarios las tierras que cultivaron como colonos, y se ven libres del gravámen de los diezmos, los que no se hallan oprimidos con los odiosos derechos de señorío, en una palabra, quantos franceses desean la tranquilidad de su pais, y se acuerdan de los males de la guerra civil por donde han pasado, que son todos, tienen interes en que los Borbones no reinen en Europa, y en España menos que en ninguna parte, y la guerra que hacen no es de familia, sino nacional. ¿Lo entienda vmd. ahora, señor maestro? (*Se concluirá.*)

TEATROS.

En el del Príncipe, á las ocho de la noche, se representará por la compañía española la comedia nueva en tres actos, traducida del frances, titulada los Hermanos puestos á prueba, y el sainete el Castigo de la miseria.

En el de la Cruz, á las cinco y media de la tarde, se executará la comedia en tres actos titulada Catalina II, Emperatriz de Rusia: cantarán un duo italiano, y se dará fin con un divertido sainete. Se cobrará de toda subida.